E. M. CIORAN

EL INCONVENIENTE DE HABER NACIDO

E. M. Cioran, escritor rumano de lengua francesa, nacido en 1911, es, en nuestro siglo XX, un pensador definitivamente fuera de lugar, tan fuera de lugar como pudieron estar los profetas, anunciando, en medio de la inconsciencia, el despilfarro y el lujo, el desastre, y apremiando a sus contemporáneos al desapego, al arrepentimiento y a la meditación.

*Hace aproximadamente once o doce años leí por primera vez un libro de Cioran (*Précis de décomposition*)*[1] *y desde entonces hasta ahora no ha dejado de sorprenderme su capacidad de furia, de rabia explosiva, su insistencia en recordarnos que todo va de mal en peor, que el apocalipsis no será, como pretenden las* Escrituras, *tan espectacular, sino que vamos acercándonos a él día con día de una manera sorda e irremediable y que es menester asumir de una vez por todas el estado de podredumbre en que se encuentra nuestra civilización con sus caducos valores a cuestas. Su posición frente a la Historia, la Filosofía y la Religión –que sigue siendo de un radicalismo total–, me asombra por la forma tan tajante como Cioran les niega validez, por el énfasis con que las acusa de engaño, autocomplacencia y villanía; por la amargura soterrada que llevan sus acusaciones, sus imprecaciones, sus burlas e ironías.*

Hay algo, sin embargo, tonificante en la actitud de este filósofo tan cercano a Diógenes y a los escépticos –y a los terroristas desesperanzados de nuestro siglo–, para aquellos que se aproximan a sus obras buscando, justamente, un resorte, un impulso que eleve el espíritu por encima del lastre de las explicaciones y los conocimientos adquiridos; que conduzca el pensamiento por otros caminos que no sean los tradicionales cartesianos o aristotélicos, o los del sentido común. Un lector de Cioran sabe que llegará a todos los callejones sin salida posibles, que irán minándose todas sus certezas, evaporándose todas sus seguridades, que la insatisfacción llenará el vacío que la pérdida de sus ilusiones y esperanzas deje. Porque, en efecto, nada hay en la obra de Cioran que vaya a halagarnos el oído, o a complacer nuestro ego*; ni siquiera encontraremos algo sólido, o práctico, a qué asirnos, pues él se ha encargado de sabotearse a sí mismo destruyendo lo que sus seguidores eventuales podrían tomar por una teoría o por una filosofía (como en el caso de Sartre y los beatniks). El pensamiento de Cioran compele a la meditación personal, a la búsqueda solitaria con medios propios, a la duda, al silencio, al rechazo y a la inconformidad.*

Sí, podría decir que Cioran me interesa porque es un inconforme, un iconoclasta desaforado a quien de ninguna manera le importa polemizar o sentar precedente, un detractor de buenas conciencias; e incluso porque, en cuanto a la precisión de su escritura, al tino de sus frases, al misterio de su palabra, es un poeta malgré soi. *Pero lo que siempre ha mantenido mi atención al acecho, lo que me ha obligado una y otra vez a volver a sus libros para releerlos, traducir algún ensayo o hacer un comentario, es una extraña fuerza –o ansiedad– que emana de su obra y que me empuja a seguir buscando, a través de ella y con ella, algo que se parezca a una respuesta –a una luz– sobre el sentido del sinsentido de todo lo que al hombre y a sus actos y aspiraciones se refiere.*

En su último libro, De l'inconvénient d'être né *(Éditions Gallimard, 1973), Cioran regresa a los aforismos, a las frases cortas, a los párrafos breves (como en su segundo libro,* Syllogismes de l'Amertume, *publicado en 1952), a las reflexiones sobre la inutilidad del conocimiento, del suicidio, de la desposesión, de la conciencia misma de la futilidad y de lo irrevocable. ¿Para qué el conocimiento sin la Revelación? ¿Acaso podría consolarnos una definición perfecta y total de Dios? ¿Buscar la luz cuando se es un místico "cansado de Dios", exilado, caído de la eternidad en un desierto metafísico? Cansado de su cansancio de búsqueda de ese* ailleurs *que no está en ninguna parte, de la fatiga de su fatiga metafísica, del desencanto de su desencanto, de la perplejidad que experimenta ante su insistencia en seguir hurgando, a pesar de sí mismo, en la insondabilidad de religiones como el hinduismo o el judaísmo –visto que lo cristiano tampoco le satisface– y en seguir, sobre todo, escribiendo ("Un libro es un suicidio diferido").*

En este último libro, parece que hasta la necesidad de escribir –única forma de entrar en contacto con los seres, única posibilidad de trascendencia en lo inmediato–, el impulso demiúrgico, quiere dejar de obedecer a su propio principio activo y creador. ¿Por qué? Ante esta pregunta, ante la evidencia de no poder ni saber contestarla, vuelvo a enfrentarme al enigma de la Obra, a la paradoja del ser que encuentra en la contradicción y el sarcaso un "pretexto" para seguir viviendo... y buscando.

Cierta vez, hacia las altas horas de la noche, paseaba por una avenida bordeada de árboles y una castaña cayó a mis pies. El ruido que hizo al estallar, el eco que sucitó en mí, y un estremecimiento desproporcionado con respecto a ese ínfimo incidente, me sumergieron en el milagro, en la embriaguez de lo definitivo, como si ya no hubiera más preguntas, sólo respuestas. Estaba embriagado por mil evidencias inesperadas, con las que no sabía qué hacer...

■ Así fue como estuve a punto de alcanzar lo supremo. Pero creí preferible continuar mi paseo...

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

1 Este libro ha sido traducido al español, bajo el título de *Breviario de Podredumbre*, (1972) por Fernando Savater y publicado por la Editorial Taurus, al igual que *La tentación de existir* (1973).

Traducción de Esther Seligson

■ A donde vaya, siempre el mismo sentimiento de no pertenecer, de juego inútil: hago como que me intereso en lo que no me importa nada, me afano por automatismo o por caridad, sin jamás involucrarme, sin estar nunca en alguna parte. Lo que me atrae está en otro sitio, y ese otro sitio no sé lo que es.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ La negación nunca nace a partir de un razonamiento, sino de un no sé qué oscuro y antiguo. Los argumentos vienen después, para justificarla y apuntarla. Todo *no* surge de la sangre.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Si miramos las cosas desde el punto de vista de la naturaleza, el hombre está hecho para vivir de cara al exterior. Si quiere ver en sí mismo tiene que cerrar los ojos, renunciar a las empresas, salirse de la corriente. Lo que se llama "vida interior" es un fenómeno tardío que sólo fue posible gracias a una disminución de nuestras actividades vitales, pues el "alma" sólo pudo surgir y expanderse a expensas del buen funcionamiento de nuestros órganos.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Este segundo se ha perdido para siempre, se ha perdido en la masa anónima de lo irrevocable. No regresará nunca. Sufro y no sufro por ello. Todo es único –e insignificante.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Extenderse sobre un campo, olfatear la tierra y decirse que ese es el término y la esperanza de nuestros abatimientos, y que sería vano buscar algo mejor para descansar y disolverse.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Todo lo que uno emprende me parece pernicioso y, en el mejor de los casos, inútil. En última instancia, puedo agitarme, pero no puedo actuar. Entiendo bien, demasiado bien, lo que Wordsworth dijo sobre Coleridge: *Eternal activity without action.*

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Sólo conozco una visión de la poesía enteramente satisfactoria: la de Emily Dickinson cuando dice que en presencia de un verdadero poema la sobrecoge tal frío que tiene la impresión de que ya ningún fuego podrá recalentarla.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Una obra está terminada cuando ya no podemos mejorarla, aunque sepamos que es insuficiente y que está incompleta. Cuando nos sentimos tan excedidos que nos falta el valor de agregar una sola coma, aunque fuese indispensable. Lo que decide el grado de perfección de una obra, no es de ninguna manera una exigencia artística o de veracidad, es la fatiga, y, más aún, el fastidio.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Por muy desengañado que uno esté, es imposible vivir sin ninguna esperanza. Siempre se conserva una, a pesar de uno mismo, y esa esperanza inconsciente compensa todas las otras, explícitas, que hemos desechado o consumido.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Sólo perdura lo que ha sido concebido en la soledad, *de cara a Dios,* sea uno o no sea creyente.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Tanto perdimos al nacer como lo que perderemos al morir. Todo.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Sólo se tiene miedo del porvenir cuando ya no se está seguro de poderse matar en el momento deseado.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El mayor servicio que se le puede hacer a un autor, es el de prohibirle trabajar durante un cierto tiempo. Tiranías de corta duración serían necesarias para obligarle a suspender toda actividad intelectual. La libertad de expresarse *sin ninguna interrupción* expone los talentos a un peligro mortal, pues los obliga a afanarse más allá de sus recursos y les impide acumular sensaciones y experiencias. La libertad sin límite es un atentado contra el espíritu.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Ante una tumba se imponen estas palabras: juego, impostura, broma, sueño. Imposible pensar que existir sea un fenómeno serio. Certeza de un engaño de base, de principio. Se debería escribir en el frontón de los cementerios: "Nada es trágico. Todo es irreal."

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Años y años para despertar de ese sueño en el que se pavonean los otros; y después, años y años para huir de ese despertar.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ La substancia de una obra es lo imposible; lo que no hemos alcanzado, lo que no podía sernos dado: es la suma de todas las cosas que nos fueron negadas.

■ Vivir es ir perdiendo terreno.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El problema de la responsabilidad no tendría sentido si se nos hubiera consultado antes de nuestro nacimiento y hubiéramos consentido en ser precisamente lo que somos.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ La energía y la virulencia de mi *tedium vitae* no deja de confundirme. ¡Tanto vigor en un mal tan desfalleciente! A esta paradoja debo la incapacidad en que me encuentro de escoger por fin mi última hora.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El único medio de salvaguardar la soledad, es hiriendo a todo el mundo, empezando por aquellos que nos aman.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Mientras más se vive, menos útil parece el haber vivido.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Cada quien ha tenido, en un momento dado, una experiencia extraordinaria que será, a causa del recuerdo que de ella guarde, el obstáculo capital para su metamorfosis interior.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Cuando empiezo a inquietarme demasiado porque no trabajo, me digo que bien podría estar muerto, y que así trabajaría aún menos. . .

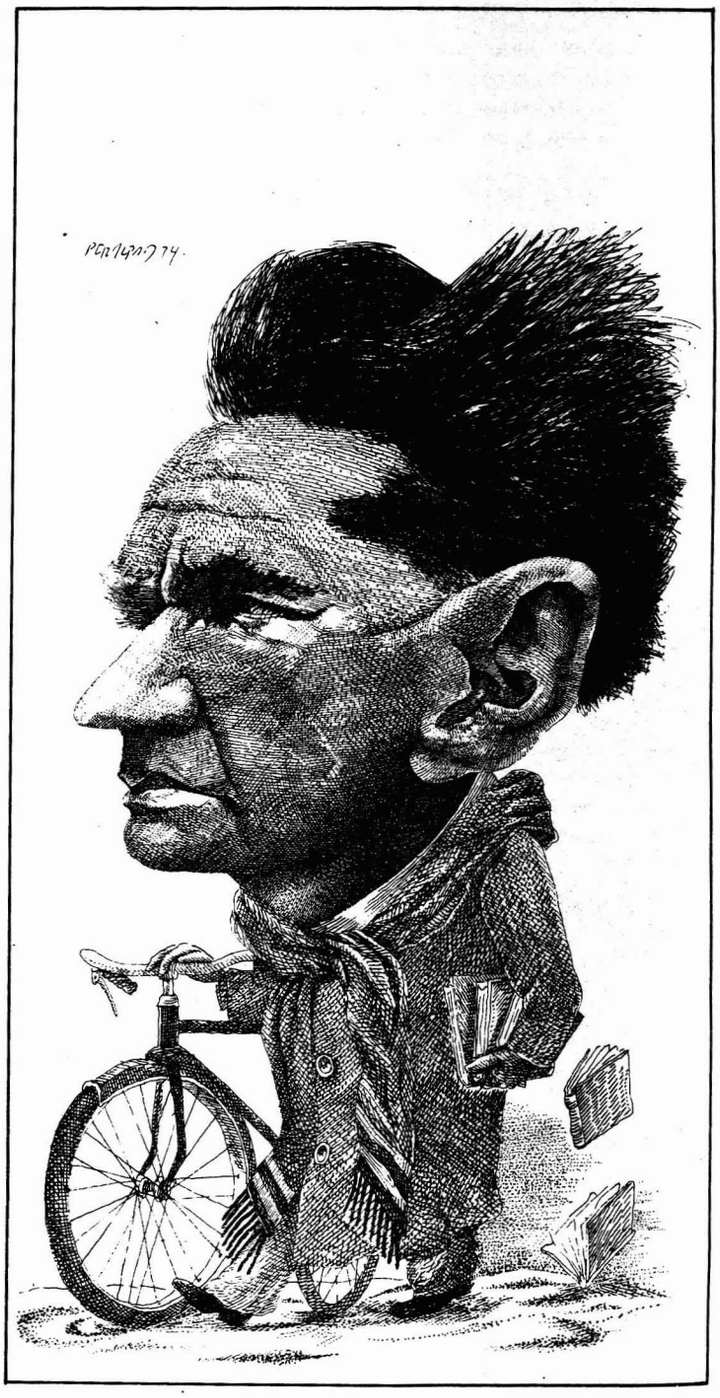
□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Dios es lo que sobrevive a la experiencia de que nada merece la pena de ser pensado.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Habría que repetirse cada día: Soy uno de los que, por millones, se arrastran sobre la superficie del globo. Sólo uno de ellos y nada más. Esta banalidad justifica cualquier conclusión, cualquier comportamiento o acto: degeneración, castidad, suicidio, trabajo, crimen, pereza o rebelión. . .

. . .De lo que se concluye, que cada quien tiene razón en hacer lo que hace.



Dibujo de Peralta

■ Aceptamos sin temor la idea de un sueño ininterrumpido; por el contrario, un despertar *eterno* (la inmortalidad, si fuera concebible, sería seguramente eso), nos sume en el terror.

La inconsciencia es una patria; la conciencia, un exilio.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El *Zohar* enseña que todos aquellos que hacen el mal en la tierra, no valían mucho más en el cielo, que estaban impacientes por partir y que, al precipitarse a la entrada del abismo, "se adelantaron al tiempo en que debían bajar al mundo".

■ Se percibe claramente la profundidad de esta visión de la preexistencia de las almas, y cuán útil puede ser cuando se trata de explicar la seguridad y el triunfo de los "malos", su solidez y su competencia. Habiéndose preparado desde mucho antes, no es extraño que se repartan la tierra: la conquistaron antes de estar en ella... desde la eternidad.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Todo lo que he podido sentir y pensar, se confunde con un ejercico de anti-utopía.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Lo que se llama instinto creador no es más que una desviación, una perversión de nuestra naturaleza: no fuimos traídos al mundo para innovar, para trastornar, sino para gozar de nuestra apariencia de ser, para liquidarla dulcemente y desaparecer después sin ruido.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Si es verdad que al morir volvemos a ser lo que éramos antes de nacer, ¿no hubiera sido preferible mantenernos en la pura posibilidad sin movernos? ¿Qué sentido tiene ese paréntesis cuando podríamos habernos quedado para siempre en una plenitud irrealizada?

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ En cuanto empieza uno a *querer,* cae bajo la jurisdicción del Demonio.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ La vida no es nada, la muerte es todo. Sin embargo, no existe alguna cosa que sea muerte, independientemente de la vida. Y es justamente esta ausencia de realidad distinta, autónoma, la que hace a la muerte universal; la muerte no tiene un dominio propio, es omnipresente, como todo aquello que no tiene identidad, límite, compostura: una infinitud indecente.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El tiempo vacío de la meditación es, en verdad, el único tiempo lleno. No deberíamos jamás avergonzarnos de acumular instantes vacíos. Vacíos en apariencia, llenos de hecho. Meditar es un ocio supremo, cuyo secreto se ha perdido.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Según la Kabala, Dios creó las almas desde el comienzo y todas estaban frente a él bajo la forma que tomarían más tarde al encarnar. Cada una de ellas, cuando su tiempo llega, recibe la orden de ir a juntarse con el cuerpo que le está destinado, pero cada una, inútilmente, implora a su Creador que le ahorre esa esclavitud y ese mancillamiento.

■ Mientras más pienso en lo que debió de producirse cuando el turno de mi alma llegó, más me digo que si alguna hubo que con mayor intensidad refunfuñara, esa fue la mía.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Si acaso queremos volver a unirnos con esa claridad lejana de la que nunca sabremos por qué fuimos separados, importa salvaguardar ese poco de luz que existe en cada uno de nosotros desde antes de nuestro nacimiento, y de todos los nacimientos.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Los periodos de esterilidad por los que atravesamos coinciden con una exacerbación de nuestro discernimiento, con el eclipse del demente que llevamos dentro.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ A causa de la palabra, los hombres dan la ilusión de ser libres. Si hicieran, mudos, lo que hacen, se les tomaría por robots. Al hablar se engañan a sí mismos, así como engañan a los demás: pregonando lo que van a hacer, ¿cómo se podría pensar que no son dueños de sus actos?

■ He buscado en la duda un remedio contra la ansiedad. El remedio ha terminado por hacer causa común con el mal.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Nada desecará tanto a un escritor como el seguir una doctrina, una creencia, un sistema; a menos que viva, como en general ocurre, en contradicción con las ideas que proclama. Esta contradicción, o traición, le estimula y le mantiene en la inseguridad, el malestar y la vergüenza, condiciones propicias para la producción.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Si siguiera mi pendiente natural, haría estallar todo. Y como no tengo el coraje de seguirla, en penitencia, trato de embrutecerme al contacto de aquellos que han encontrado la paz.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ He abusado de mi *hastío*. ¿Pero qué otro vocablo escoger para designar un estado en que la exasperación está sin cesar corregida por la fatiga y la fatiga por la exasperación?

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Bien se puede medir el retroceso que representa el cristianismo en relación al paganismo, si se comparan las pobrezas que propalaron los padres de la Iglesia sobre el suicidio con las opiniones emitidas al respecto por un Plinio, un Séneca e incluso un Cicerón.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ "Ninguna palabra puede esperar otra cosa fuera de su propia derrota." (Gregorio Palamas)

Una condenación tan radical de toda literatura, sólo podía venir de un místico, de un profesional de lo Inexpresable.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Todo fenómeno es una versión degradada de otro fenómeno más vasto: el tiempo, una tara de la eternidad; la historia, una tara del tiempo; la vida, tara también, de la materia.

¿Qué sería entonces lo normal, lo sano? ¿Acaso la eternidad? Ella misma no es más que una debilidad de Dios.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ El conocimiento no es posible, y, aunque lo fuera, no resolvería nada. Esa es la posición del que duda. ¿Qué quiere? ¿qué es, pues, lo que busca? Ni él ni nadie lo sabrá jamás.

■ El escepticismo es la embriaguez del callejón sin salida.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Se debe desconfiar de la lucidez que uno posee sobre sí mismo. El conocimiento que tenemos sobre nosotros mismos indispone y paraliza a nuestro demonio. Ahí es donde habría que ver la razón de por qué Sócrates no escribió nada.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Cada familia tiene su propia filosofía. Uno de mis primos, que murió joven, me escribía: "Todo es como siempre ha sido y siempre será así sin duda hasta que ya no haya nada."

Por su parte, mi madre, terminaba la última carta que me envió con esta frase testamento: "Haga lo que haga el hombre, le pesará tarde o temprano."

Y pensar que ni siquiera puedo envanecerme de haber adquirido a mis expensas ese vicio del lamento. Me precede, forma parte del patrimonio de mi tribu. ¡Vaya herencia esta inaptitud a la ilusión!

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ A medida que el arte se hunde en un callejón sin salida, los artistas se multiplican. Esto dejará de parecer una anomalía si se piensa que el arte en vías de agotamiento se ha convertido, a la vez, en algo imposible y fácil.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ No hay arte verdadero sin una fuerte dosis de futilidad. Aquel que utiliza lo insólito de una manera constante, cansa pronto; nada es más insoportable que lo uniformemente excepcional.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ No tiene caso matarse: siempre lo hace uno demasiado tarde.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ ¡Qué miserable es la sensación! Incluso el éxtasis no es, *quizá*, sino una más.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Siempre he buscado los paisajes anteriores a Dios. De ahí mi debilidad por el Caos.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

■ Mientras más se alejan los hombres de Dios, más avanzan en el conocimiento de las religiones.